




FELIPE JARAMILLO VÉLEZ

Doctor en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana

Magíster en Comunicación y Educación de la Universidad

fjaramillov@udemedellin.com

 <https://orcid.org/0000-0002-9419-4533>

SANTIAGO JIMÉNEZ LONDOÑO

Doctor en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana

Msc en Ciencias Naturales y Matemática de UPB

Economista de la Universidad Eafit

santiago.jimenez@pascualbravo.edu.co

 <https://orcid.org/0009-0007-9862-7133>

MEMORIA, AUTONOMÍA Y PODER CONSCIENCIA DEL ASCENSO DE LA TÉCNICA SOBRE EL HOMBRE

MEMORY, AUTONOMY AND POWER
MAKING CONSCIOUS THE RISE OF TECHNOLOGY
OVER MAN

FELIPE JARAMILLO VÉLEZ
SANTIAGO JIMÉNEZ LONDOÑO

Recibido: 2 de septiembre de 2024
Aprobado: 17 de septiembre de 2024

RESUMEN

Este artículo aborda la problemática de una posible transición de la humanidad del Homo Sapiens al Homo Machine, a raíz de la influencia de la tecnología avanzada en este proceso. Se analizan las implicaciones filosóficas de esta transición, haciendo énfasis en la forma en que los humanos se relacionan con la técnica, dado que la tecnología se ha transformado de ser un instrumento o aparato controlado por la humanidad, a ser actualmente una extensión de esta. También se examina el cambio de un entendimiento profundo a una interacción superficial con nuevos conceptos tecnológicos y cómo esto impacta en la vida e identidad humana. Para ello, se propone la construcción de un índice que ayude a la humanidad a entender el ascenso singular que la técnica ha tenido y del cual no se han elaborado las reflexiones necesarias, específicamente se abordan tres conceptos básicos: memoria, autonomía y poder.

PALABRAS CLAVES

Transhumanismo, Memoria, Autonomía, Poder, Filosofía de la tecnología, Homo Machine.

ABSTRACT

This article addresses a possible transition of humanity from Homo Sapiens to Homo Machine, highlighting the influence of advanced technology in this process. It analyzes the philosophical implications of this transition by problematizing the question of how the way in which humans should relate to technology ought to be, now that it is no longer composed only of devices that are controlled by humans, but that now are an extension of themselves. It examines the change from a deep understanding to a superficial interaction with new technological concepts and their impact on human life and identity. To this end, it proposes the construction of an index that helps humanity understand the unique ascent that technology has had and for which the necessary reflections have not been developed; this index addresses three basic concepts: memory, autonomy, and power.

KEYWORDS

Transhumanism, Memory, Autonomy, Philosophy of Technology.

DE HOMO SAPIENS A HOMO MACHINE

*Tanto más impertinentes las computadoras,
Tanto más desmesurada la sociedad.
Tanto más raros pensadores,
tanto más solitarios poetas.
Tanto más necesitados los que presagian,
presagiando las señas
que salvan la distancia.
Heidegger (1987, 2021)*

Fruto del ascenso de la técnica sin reflexión, matizada por un halo de tecno-optimismo, la humanidad se encuentra inmersa en un proceso de transformación evolutiva, dado por el tránsito del Homo Sapiens al Homo Machine –el hombre máquina–. En este proceso, los algoritmos emergen como una extensión del pensamiento humano, una fusión donde la máquina no solo complementa, sino que potencia nuestras capacidades cognitivas y emocionales. Donna Haraway (2016), en su obra *Cyborg Manifesto*, y Martin Heidegger (2021), en su texto 'La pregunta por la técnica', ya advertían sobre este punto de no retorno. Estos algoritmos, al ser la materialización del hombre tecnológico, plantean interrogantes críticos sobre nuestra esencia y autonomía como especie. ¿Estamos evolucionando hacia una simbiosis beneficiosa con la tecnología o perdiendo nuestra humanidad en el proceso? Así, a tientas, la humanidad enfrenta su destino, balanceando entre el progreso tecnológico y la preservación de su identidad humana.

De la obstinada exploración para entender tanto el funcionamiento de los objetos como el comportamiento social de los seres humanos, hemos pasado a realizar un vuelo rasante sobre el significado y el significante de

las cosas⁵. Nuevos conceptos, difíciles de aprehender en su totalidad por la mayoría, son los pilares de la nueva realidad: deep learning, machine learning, realidad aumentada, inteligencia artificial, big data, algoritmos, computación cuántica, nanotecnología, criogénesis, nootrópicos, chatbots y metaverso son solo una pequeña muestra de las palabras con las que se construyen los discursos cotidianos. Como especie, estamos migrando rápidamente a un mundo insospechado, en el que las cosas ya no son provistas naturalmente al hombre, sino desde bio-fábricas, constructos artificiales.

En este sentido, las transformaciones que estamos viviendo han sido objeto de análisis y reflexión por diversos autores, quienes han explorado las implicaciones de este nuevo paradigma tecnológico. Algunos, como Peter Sloterdijk (1993), consideran que esta era representa un desafío fundamental para la condición humana, alterando nuestra relación con el mundo y con nosotros mismos. Al respecto, Luciano Floridi (2013) ve esta transición como la entrada a una nueva fase de la 'infoesfera', donde la gestión de la información se convierte en el núcleo de nuestra realidad. Por su parte, Borys Groys (2023) interpreta estos cambios como una transformación en nuestra percepción de la autenticidad y la originalidad en el arte y la cultura. El hombre, en su afán por llegar más alto, ir más lejos y ser más fuerte, entra en mundos paralelos sin advertir que estos podrían resultar ser laberintos asfixiantes, ya no custodiados por un abominable minotauro, sino por un ser construido por el ego y la estupidez humana, rasgos predominantes en nuestros días.

De una evolución natural y autopoiética, como la planteara el biólogo Humberto Maturana (2003) en su texto *El Sentido de lo humano*, el hombre, en su afán por hacer mejoras sustanciales al cuerpo humano a través de la tecnología y, entre otras cosas, en su búsqueda de la inmortalidad –uno

5 Desde el estructuralismo de Saussure (1945), el lenguaje es un hecho social y está compuesto por signos, los cuales, a su vez, se conforman entre significantes y significados, los primeros son la "imagen acústica" o forma material del signo (su forma sonora o escrita), mientras que el significado es el concepto o idea asociada (la representación mental). Una relación que es arbitraria pues no existe una conexión natural entre la palabra y el concepto que esta designa.

de los fines del movimiento transhumanista— está pasando paulatinamente a un cuerpo conformado por partes no biológicas. Poco le importa, al parecer, que dichas mejoras pudieran acabar con su esencia, llevando su cuerpo a ser solo un remedo, una falsa copia. Situación similar ocurre en la paradoja del barco de Teseo: si a un barco se le reemplazan todas sus piezas de manera gradual —aun siendo las nuevas idénticas a las sustituidas— al final tendríamos un barco con elementos idénticos al original y la cuestión persistiría: ¿ese barco es o no es el arca de Teseo?

En este orden de ideas, la humanidad se encuentra inmersa en una era en la que resultan más importantes las respuestas —muchas veces sin importar su origen, ya sea hombre o máquina— que las mismas preguntas que siempre habían acompañado al ser humano; esas que lo interpelaban una y otra vez sobre su existencia y su papel en la vida. Emerge así el objeto tecnológico que da soluciones a las preocupaciones de productividad de la industria y no a las necesidades reales del hombre: el hambre, el techo, la seguridad y la salud, problemáticas que, aún con el pasar de los años, y con el desarrollo de nuevas tecnologías, no se han logrado mitigar. Situación que sugiere un desajuste entre los avances tecnológicos y las capacidades de la raza humana para mejorar sustancialmente la calidad de vida.

Lo anterior, permite afirmar que se ha privilegiado atesorar y ostentar bienes sobre la búsqueda del equilibrio y el bien común. Se plantea, entonces, la necesidad de reexaminar los objetivos del progreso tecnológico desde una perspectiva ética y humanística, promoviendo investigaciones que exploren cómo orientar la innovación hacia la equidad social y la sostenibilidad. Además, es crucial preguntarse qué papel deben jugar las políticas públicas en la regulación y direccionamiento de la tecnología para evitar que esta reproduzca o incluso amplíe las desigualdades existentes.

Esta situación sugiere un desajuste entre los avances tecnológicos y la satisfacción de necesidades humanas básicas, lo cual invita a reflexionar sobre la dirección que han tomado las prioridades de desarrollo en nuestra sociedad

EL RELACIONAMIENTO DEL HOMBRE CON LA TÉCNICA

Martin Parselis (2016) cuestiona si debemos aceptar que el desarrollo tecnológico solo puede seguir un único camino, mientras que Stuart Sim (1996), rememorando a Jean-François Lyotard, plantea interrogantes sobre cómo alguien podría no apoyar lo que parece ser el avance de la humanidad. Estas reflexiones deberían llevarnos a la necesidad de concentrarnos de nuevo en la pregunta fundamental de lo que el hombre es y de lo que, aún con sus falencias y limitaciones, lo hace entrañable y deseablemente humano. Reflexiones que invitan a considerar si la tecnología nos desvía o nos acerca a la comprensión de nuestra verdadera esencia, un debate central en la filosofía de Lyotard sobre la condición postmoderna y en las reflexiones de Heidegger (2021) sobre la tecnología.

Es muy posible que el hombre haya desviado su camino. Al desafiar la capacidad de la naturaleza de proveer, ha terminado entregando conscientemente a la máquina, su nueva creación, aquellos grandes diferenciales que, según Xavier de Zubiri (1983), nos diferencian de los demás animales. Ahora, hablamos sin retórica de lenguaje de máquina y nuevos códigos que permiten no solo la conexión del hombre con los dispositivos, sino también la comunicación entre estos aparatos, creando sus propios códigos. Esta era vive el apogeo del aprendizaje de máquina, donde estas acumulan y cruzan información de manera lógica para responder a las demandas humanas y de otros dispositivos. Finalmente, con la inteligencia artificial, estamos comenzando a otorgar autonomía a las máquinas para tomar decisiones en áreas estratégicas para la humanidad, como la salud, los sistemas de defensa y la economía, llevándola al ámbito virtual. Este escenario plantea un profundo cuestionamiento filosófico sobre nuestra relación con la tecnología y cómo esta redefine nuestra presencia en el mundo, tal como Zubiri (1983) lo conceptualizaba.

Este nuevo paso evolutivo que se está gestando se da más desde el ímpetu y la arrogancia del hombre que desde su capacidad de razonar. Muchas son las alertas que se atisban desde el lado de quienes lo crean, y poca es la discusión y la reflexión de quienes, expectantes, solo esperan los nuevos avances tecnológicos. En ese sentido, el transhumanista Anders Sandberg advierte que “no hay ninguna garantía de que los sistemas superinteligentes tengan fines compatibles con los de los seres humanos; el control sobre la biología o la materia podría dar rienda suelta a nuevas y devastadoras formas” (2015, p. 380). Nick Bostrom (2005), por su parte, afirma en esa misma línea que las grandes dificultades tecnológicas para hacer la transición al mundo post-humano podrían llegar a ser tan grandes que nunca se llegue allí. Esta perspectiva plantea un desafío ético importante, destacando la necesidad de un enfoque más reflexivo y crítico en el desarrollo tecnológico.

Esta forma de habitar el mundo que está tejiendo el ser humano pone de relieve la perversidad de pretender alternar entre una realidad natural y otra creada por artilugios tecnológicos. En esta nueva concepción, el cuerpo biológico se diluye para adoptar una presencia digital, creada y editada a voluntad. Por lo anterior, tener una mirada híbrida será la nueva obsesión del hombre en los próximos 10 años; el Homo Machine logrará entrar y salir de realidades a través de dispositivos móviles. Este 'gran' triunfo de la tecnología presenta un desafío social: el libre albedrío, desprovisto de reglas y leyes, podría conducir a estados de anomia permanente. En ese sentido es pertinente retomar a Habermas (2002), quien alerta sobre esta eugenesia liberal, que ignora la otredad al intervenir en el desarrollo natural para programar y moldear el cuerpo y la conducta humana. A su juicio, ello genera un caos social y una dislocación de la realidad, a la cual podremos asistir en los próximos años, ahora incentivada por la nueva concepción de mundo y de la realidad misma.

MEMORIA, AUTONOMÍA Y PODER

Basándonos en lo anterior, y con el ánimo de hacer una reflexión filosófica para la acción, y no solo una diatriba contra la técnica, quisiera proponer aquí una metodología dada por la construcción de un índice a través del cual se pueda establecer periódicamente qué tanto está avanzando el objeto técnico en relación con el hombre. Esta metodología se enfoca en el estudio de tres conceptos básicos: memoria, autonomía y poder. La memoria es la primera concesión fundamental que el hombre hace a la máquina. Esta característica, que junto al almacenamiento, recuperación y procesamiento de información había sido exclusiva de los seres humanos, es ahora superada por las máquinas en eficiencia y fluidez. Aristóteles (1982) ya advertía que “los animales viven gracias a las imágenes y a los recuerdos sin participar apenas de la experiencia, mientras que el género humano (vive), además, gracias al arte y a los razonamientos” (p. 70). Esta capacidad de elaborar complicadas redes de datos que generan conocimiento es ahora una acción que pueden realizar las máquinas.

La memoria a la que aquí hago referencia advierte dos posturas: una de carácter instrumental, que potencia al hombre y su desarrollo, y otra de carácter activa, que podría llegar a rebasar al hombre en su entendimiento y control. La primera representa una memoria pasiva, aquella que ayuda al recuerdo del hombre, similar a un libro, una libreta de apuntes o dispositivos como una USB o un disco de estado sólido; memoria que es recuperada solo cuando el hombre la solicita. Esta, por sí sola, no puede cruzarse con otras redes de memoria. Antoni Brey (2009,), en su texto *La sociedad de la ignorancia*, plantea la siguiente pregunta: “¿existe el conocimiento como algo independiente o bien solo mentes donde dicho conocimiento reside?” (p. 21). Con esto, indica que la memoria pasiva es solo data, y su fuerza radica en la gestión de dicha información. Esta capacidad, antes exclusiva del hombre, ahora la poseen las máquinas inteligentes, gracias a la memoria activa que puede ser recuperada y procesada tanto por programación humana como por aprendizaje autónomo de la máquina.

Un hacha es un objeto técnico básico que potencia al ser humano, actuando como una extensión física con la cual puede realizar cortes más precisos de lo que lograría con sus manos o dientes. Este objeto técnico carece de memoria y voluntad; inmóvil e inofensivo sin la mediación humana. Por otro lado, el teléfono móvil, un objeto técnico avanzado, potencia al ser humano permitiéndole intercambiar data –audio, video y texto– en tiempo real y a nivel global. A diferencia del hacha, el teléfono móvil, a través de algoritmos, puede recibir y enviar data incluso en ausencia humana, procesando acciones autónomamente, lo que lo convierte en un objeto con un potencial riesgo para el hombre debido a su autonomía y conectividad.

En este sentido, ya se pueden advertir algunos de los alcances que puede tener la memoria activa si reside en objetos que no solo entregan lo solicitado por las y los usuarios, sino que también generan sus propias solicitudes y raciocinios. La humanidad puede confundirse al tomar decisiones mediadas por procesos condicionantes creados por la máquina o por una confianza ciega en lo que la máquina entrega. El proceso de transferir memoria activa del humano a la máquina podría estar poniéndola en una posición de desigualdad, ya que las capacidades de gestión de datos de los dispositivos superan ampliamente las posibilidades biológicas humanas. Esto se hace aún más evidente al considerar las predicciones de Gordon Moore (1965) sobre el procesamiento de los ordenadores y la ley de los rendimientos acelerados de Ray Kurzweil (2005), junto con los avances en computación cuántica.

La autonomía es la segunda concesión fundamental que el ser humano hace a la máquina. Esta característica, que ha sido potestativa del hombre, le ha posibilitado no depender de otros para ciertas cosas; condición que le había permitido construir su historia con decisiones propias. Desde un sentido ontológico, como propone Nicolai Hartmann (1960), las esferas de la realidad orgánica e inorgánica se rigen por leyes distintas y son autónomas entre sí. Aunque las esferas superiores se rigen por leyes de las inferiores, también tienen sus propias leyes autónomas, un concepto que se ve desafiado por la creciente autonomía de la tecnología.

El tercer elemento nos remite al poder, el cual otorga la capacidad de tomar decisiones trascendentales, es decir, aquellas que inciden sobre la forma de vivir de los hombres y sobre la forma en que este apropia los recursos naturales, influyendo en el equilibrio o desequilibrio del ambiente. Este poder, que era ostentado solo por el humano, empieza a ser gestionado por la máquina, la cual ha asumido como suya la capacidad de discernimiento y de reflexión. En este sentido, cuando la máquina recibe una pregunta dada por el hombre, puede generar una respuesta de manera autónoma, utilizando algoritmos complejos que no siempre son transparentes para los usuarios.

Lo anterior no implica, necesariamente, que el hombre 'ejerza' su voluntad totalmente bajo órdenes de la máquina, pero sí sugiere una creciente dependencia de las tecnologías para la toma de decisiones, en áreas que van desde el ocio, labores investigativas, impartir justicia o desempeñarse como profesional, hasta la predicción del comportamiento humano y la administración de los recursos.

Según estudios recientes, como el realizado por Brynjolfsson y McAfee (2017), el uso de sistemas automatizados y de inteligencia artificial ha mostrado ventajas significativas en términos de eficiencia y procesamiento de grandes volúmenes de datos. Sin embargo, otros autores, como Cathy O'Neil (2016), advierten sobre el riesgo de delegar excesivamente en estos sistemas sin comprender completamente su lógica interna, lo que podría llevar a decisiones que escapan al control o la supervisión humana. Por lo tanto, no se trata de que el hombre termine necesariamente siguiendo órdenes 'dadas' por la máquina, sino de la necesidad de reflexionar críticamente sobre el grado de autonomía que otorgamos a estos sistemas y los mecanismos de control que implementamos para evitar resultados no deseados.

Por último, es imperante mencionar que, en este paso evolutivo el desarrollo tecnológico ha generado artefactos que desafían las barreras de su propia naturaleza como máquinas. Creaciones como la inteligencia artificial y la biotecnología no sólo amplían las capacidades físicas e intelectuales de la humanidad, sino que también evidencian un posible

deseo de trascender los límites impuestos a la condición humana. Concebir una máquina que interviene en capacidades antes potestativas de la humanidad, parece buscar de divinidad y perfección, un fenómeno que desafía los límites y posiciona al humano como el arquitecto de una nueva era: la del Homo Machine.

CONCLUSIONES

Sinuoso es el camino sobre el cual está caminando el hombre, un pliegue en su historia, un nuevo paso en su evolución, ya no dada por un proceso natural sino impulsado por un artefacto, una super máquina creada por el hombre, una con la que este reta a los dioses poniendo ante sus ojos el ser más perfecto que haya estado sobre la tierra. Un camino fruto de un ímpetu desmedido que ha optado por atender al ego humano, ese con el que siempre ha buscado ir más rápido, más alto, ser más fuerte, desafiando sus límites, llevando a cuanto existe en la tierra al extremo, que atender a la invitación aristotélica de la prudencia, esa que ha puesto ante sus ojos la posibilidad de tomar decisiones conscientes mediadas siempre por el bien común, y el bien-estar de los hombres.

Ese camino que avanza y que para muchos resulta imparabile, debe ser reflexionado. Atender a la pregunta de cuál es la mejor forma de relacionarse con la técnica marcará el destino de la humanidad, uno en el que esta se puede seguir diluyéndose a pasos acelerados y de espaldas al entendimiento de los hombres, o una que haga un alto en el camino para sopesar lo que se gana y lo que se pierde con el paso propuesto de Homo sapiens a Homo machine que se hace desde el transhumanismo.

Es preciso, además, inquirir ¿en qué medida y en qué aspecto preciso el ser humano evoluciona como humano impulsado por el artefacto? ¿el hombre evoluciona por el artefacto o el artefacto es una evidencia de la evolución del pensamiento, el conocimiento y la técnica del ser humano? No obstante, este impulso desmedido, guiado por el afán de perfección y poder, que deja de lado las consideraciones éticas y humanísticas, plantea serias interrogantes sobre las consecuencias de este avance sin precedentes

y sobre la necesidad de repensar el papel de la tecnología en la sociedad.

El índice propuesto, busca mantener la discusión abierta, utilizando como pretexto tres conceptos básicos: memoria, autonomía y poder, que resultan ser una sencilla vara para medir y hacer consciente los cambios acelerados que está dando la humanidad. Sin embargo, y a pesar de todo lo expuesto aquí, por el momento, aún los hombres pueden ostentar la no despreciable categoría de ser humanos, porque, así es, señoras y señores, ¡aún somos humanos!.



REFERENCIAS

- Aristóteles. (1982). *Acerca del alma*. Gredos.
- Bostrom, N. (2005). In defense of posthuman dignity. *Bioethics*, 19 (3), pp. 202-214. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8519.2005.00437.x>
- Brey, A., Campas, J., & Mayos Solsona, G. (2009). *La sociedad de la ignorancia y otros ensayos*. Infonomia.
- Brynjolfsson, E., & McAfee, A. (2017). *Machine, platform, crowd: Harnessing our digital future*. W. W. Norton & Company.
- Floridi, L. (2013). *The Ethics of Information*. Oxford University Press.
- Groys, B. (2023). *Devenir obra de arte*. Editorial Caja Negra.
- Habermas, J. (2002). *El futuro de la naturaleza humana: ¿hacia una eugenesia liberal?* Paidós.
- Haraway, D. J. (2016). *Manifestly haraway* (Vol. 37). University of Minnesota Press.
- Hartmann, N. (1960). *Ontología. Filosofía de la naturaleza*. Fondo de Cultura Económica.
- Heidegger, M. (2021). *La pregunta por la técnica*. Herder
- Heidegger, M. (1987). *An die Diotima. En Gesamtausgabe* (Vol. 54, pp. 183-188). Klostermann.
- Giraldo, C., Jaramillo, F. y Gómez, V. (2020). Transformación del hombre en máquina, una aproximación filosófica. En *Investigación en filosofía y educación en tiempos cambiantes*. En Sepúlveda, J. (Eds.), *Investigación en filosofía y educación en tiempos cambiantes*, (pp. 11-25). Corporación Universitaria Americana.
- Kurzweil, R. (2005). *The Singularity is Near: When Humans Transcend Biology*. Penguin Group.

- Maturana, H. R. (2003). *El sentido de lo humano*. Dolmen Ediciones.
- Moore, G. (1965). Cramming more components onto integrated circuits. *Electronics*, 38 (8). pp. 114-117
- O'Neil, C. (2016). *Weapons of math destruction: How big data increases inequality and threatens democracy*. Crown Publishing Group.
- Ortega y Gasset, J. (1982). *Meditación de la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía*. *Revista de Occidente*. Alianza Editorial.
- Parselis, M. (2016). *Tecnologías entrañables como marco para la evaluación tecnológica*. Universidad de Salamanca.
- Saussure, F. (1945). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires. (24). Editorial Lozada.
- Sandberg, A. (2015). Una mirada al futuro de la tecnología y del ser humano. *Revista Internacional de Filosofía*, 8 (2), 373-390.
- Sim, S. (2009). *Lytard y lo inhumano*. Gedisa
- Sloterdijk, P. (1993). *En el mismo barco. Ensayo sobre la hip-erpolítica*. Editorial Siruela.
- Zubiri, X. (1983). *Inteligencia sentiente*. Alianza.



